

imposibilitar su industria pesquera; á excitar contra ella á las tribus salvajes y sofocar, con el auxilio de los realistas americanos, el movimiento revolucionario. La proposición de mensaje fué votada en ambas cámaras, y entonces presentó el ministerio un proyecto de ley prohibiendo por tiempo indefinido á las colonias de Massachusetts, New-Hampshire, Connecticut y Rhode-Island el comercio con Inglaterra y las Antillas inglesas, así como la pesca en las costas de Terranova, Labrador, Nueva Escocia y otros puntos del Océano. También esta proposición pasó á ser ley como presalías de la disposición del congreso americano prohibiendo el comercio con Inglaterra; mas el gobierno de la metrópoli procuró al propio tiempo favorecer á las colonias meridionales á fin de desunirlas de las demás. En esto llegó á Inglaterra la noticia de que estas colonias se habían declarado también á favor del movimiento revolucionario, y por tanto la cámara de los lores extendió á ellas la prohibición de comercio, exceptuando á las de Nueva York, Delaware, la Carolina del Norte y la Georgia, lo cual aprobó la cámara de los comunes.

En el curso del mes de marzo se envió á América una escuadra con 4,000 soldados de refuerzo y los generales Guillermo Howe, Clinton y Burgogne á disposición del general Gage, que estaba encerrado en Boston. También envió el gobierno instrucciones á todos sus embajadores y cónsules en los países del continente europeo para que procurasen que ninguno de ellos proveyera á los americanos de material de guerra; amenazó á los Estados generales de Holanda diciendo que consideraría como una declaración de guerra el hecho de que permitieran en sus Antillas el establecimiento de depósitos de esta clase, y hasta solicitó del gobierno francés, por medio de su embajador, que no concediera su apoyo moral á las colonias rebeldes.

Estas últimas no habían estado ociosas durante el invierno y habían seguido en el camino emprendido. En todas las colonias habían sido recibidas con aplauso las resoluciones del congreso general; solo algunos pocos partidarios de Inglaterra se esforzaban, bien que inútilmente, por oponerse á la corriente que arrastraba á las masas coloniales. Todas las colonias se preparaban activamente á la guerra, ejercitando sus milicias en el manejo de las armas, aunque no todas habían renunciado por completo á la esperanza de un arreglo pacífico. A la prohibición del gobierno inglés de exportar pólvora, contestaron los virginios y pensilvanios estableciendo fábricas de este artículo indispensable para la guerra; los habitantes de Rhode-Island se llevaron á Providence unos cuarenta cañones de un baluarte de su puerto; la milicia de New-Hampshire se apoderó en el mes de diciembre de un pequeño baluarte construido por los ingleses en su territorio; los virginios organizaron, bajo la dirección de Washington, Lee, Henry, Jefferson y otros, muchas compañías de milicianos; el Maryland reunió 10,000 libras esterlinas que empleó en el acopio de material de guerra, y hasta la reducida colonia de Delaware organizó una pequeña fuerza armada. Solo Nueva York, que por sus muchos intereses religiosos, políticos y mercantiles estaba mas estrechamente ligada que las demás colonias á la madre patria, hizo presentar, por conducto de Burke, á la cámara de los comunes una exposición en la cual declaraba querer conservar su union con Inglaterra, y exposiciones análogas dirigió al rey y á la cámara de los lores; pero como estos documentos, que en el fondo eran memoriales de agravios, no fueron admitidos, el pueblo en su mayoría abrazó resueltamente la causa común.

Entretanto el Massachusetts constituyó un gobierno revolucionario perfectamente organizado. El poder supremo era ejercido por una asamblea que celebraba sus sesiones en la

ciudad de Concord. Esta asamblea, á principios de febrero, nombró una junta de seguridad de once individuos y adquirió cuatro cañones. Tenía prohibido á los habitantes suministrar á las tropas inglesas en Boston ni leña, ni caballos, ni bueyes, ni lienzo, y solo faltaba poner sobre las armas la milicia; en 15 de febrero suspendió la asamblea sus sesiones, con lo cual dió ánimo al general Gage, que no viéndose por lo pronto amenazado por ninguna fuerza armada, creyó poder dar un gran golpe enviando en 18 de abril á Concord ochocientos hombres, mandados por el teniente coronel Smith, para apoderarse de un depósito de material de guerra y de los jefes revolucionarios Adams y Hancock. Avisados estos á tiempo, pudo oponerse á la división inglesa un somaten de 150 colonos cerca de Lexington, donde corrió la primera sangre en el encuentro que hubo. Al día siguiente se trabó un combate mas importante en Concord, en el cual tuvieron los ingleses 273 bajas, entre ellas 65 muertos, teniendo que retirarse Smith con el resto de su fuerza al amparo de los cañones del navio inglés *Somerset*, anclado en la bahía de Boston. Al punto levantóse toda la colonia en las milicias en Cambridge, donde fué establecido el cuartel general, y pidió el auxilio de las colonias de New-Hampshire y de Connecticut. La asamblea legislativa revolucionaria reanudó sus sesiones y votó la formación de un cuerpo de trece mil seiscientos hombres, que debía formar parte del ejército comun de las colonias de la Nueva Inglaterra. Escaseando las armas y el dinero, decretó la asamblea la emisión de papel-moneda, y las otras colonias de la Nueva Inglaterra atemperaron su conducta á la del Massachusetts.

El día 10 de mayo de 1775 reunióse en Filadelfia, conforme estaba decidido, el segundo congreso general, que en vista de los sucesos ocurridos no pudo ya seguir la conducta moderada del primero. Poco antes el gobierno revolucionario de Massachusetts había declarado al general Gage enemigo del país, al cual ningun americano debía prestar acatamiento. En el Connecticut una partida de milicianos se apoderó de los fuertes Crown-point y Ticonderoga en el Norte, que tenían una guarnición demasiado reducida para resistir el ataque, pero que en manos de los sublevados impedirían la comunicación de las fuerzas inglesas de la Nueva Inglaterra con las del Canadá.

Enfrente de estas nuevas complicaciones era difícilísima la situación del congreso de Filadelfia, que no tenía en rigor claros poderes para ejercer la autoridad que asumía, ni medios para imponer sus resoluciones; porque si bien le protegían 4,000 pensilvanios armados, no podía mandarlos, ya que estaban bajo la autoridad de su gobierno colonial. Esta situación hizo que el congreso vacilara en decretar la separación definitiva de la madre patria y en proclamar la independencia como el pueblo quería. El 19 de mayo, en una colonia llamada Charlotte, en el distrito de Mecklenburgo (Carolina del Norte), 27 colonos alemanes presididos por un tal Dr. Efraim Bernard hicieron un simulacro de asamblea y enviaron al congreso su declaración de independencia y patriotismo americano; pero el congreso tuvo el buen tacto de no dar lectura de este documento, dejando que aquellos colonos se arreglasen á su modo en el rincón fronterizo donde vivían y donde solo sus vecinos, los indios cheroquíes, podían molestarlos. El congreso, no obstante su situación singular, adquirió en breve por la fuerza de los sucesos una gran autoridad política en las colonias. La de Nueva York le pidió instrucciones sobre la conducta que debía observar cuando desembarcaran las tropas inglesas próximas á llegar á su puerto; y como el congreso, á tiempo que le daba una contestación excesivamente prudente, le

envió 2,500 de los 4,000 pensilvanios que se le habían facilitado para su propia defensa, vino á arrogarse virtualmente la autoridad superior de la fuerza armada. El Massachusetts pidió también al congreso autorización para establecer en su territorio una constitución y un gobierno ordenado, y que se nombrara un general en jefe de las fuerzas armadas de todas las colonias americanas. En la sesión del 26 de mayo resolvió el congreso que las «Colonias unidas,» en vista de la hostilidad de Inglaterra, estaban en el caso de ponerse sin dilación en estado de defensa.

El general Gage, habiendo recibido por fin los refuerzos con los tres generales mencionados, declaró en 12 de junio el Massachusetts en estado de sitio y rebeldes á sus prohombres Samuel Adams y Juan Hancock, entonces presidente del congreso general. El congreso contestó autorizando á Jorge Washington, Schuyler y á algunos otros de sus miembros, prácticos en el ramo de guerra, para organizar un «ejército continental americano» para el servicio de un año, y nombró por unanimidad á Washington general en jefe. Con esto constituyóse el congreso en poder militar, y desde este instante cargó con la obligación de atender á todos los gastos de la fuerza armada y de la guerra. Para hacer frente á estos gastos decidió, en su sesión del 23 de junio, la emisión de papel-moneda por valor de dos millones de pesos fuertes, emisión que aumentó luego hasta tres millones, de cuyo reintegro en oro ó plata quedaban encargadas las «Colonias unidas,» cada una en proporción determinada. Esto exigía la creación de una administración especial, ó sea un departamento de hacienda nacional, y el congreso lo creó, en efecto, inmediatamente, nombrando para él dos jefes. Al propio tiempo estableció un departamento para los asuntos relativos á los indios, suponiendo que estos difícilmente quedarían espectadores indiferentes á la lucha que se estaba preparando y hasta comenzando con encuentros y escaramuzas sueltas. Al mismo tiempo que el congreso adoptaba estas disposiciones, publicó un manifiesto dirigido á todas las naciones, sometiendo á su juicio la conducta de los americanos y las causas que la determinaban y les obligaban á echar mano á las armas. En la sesión del 31 de julio desechó unánimemente un arreglo propuesto por el ministerio inglés por medio de los gobernadores de las diferentes colonias.

El ejército colonial, fijado por el congreso en un efectivo de 20,000 hombres, no llegaba á la sazón á 14,000 individuos mal armados, sin instrucción, poco disciplinados y faltos de artillería é ingenieros. Este ejército rudimentario tenía que hacer frente á 11,000 soldados ingleses agueridos. En 18 de octubre llegaron al campamento nacional, en calidad de comisarios de guerra enviados por el congreso, Franklin, Lynch y Harrison, y desde entonces fué progresando la instrucción militar.

Entretanto continuaba la ciudad de Boston bloqueada por las fuerzas del Massachusetts y los ingleses, encerrados en la plaza, sufrían ya escasez de víveres, mientras los buques de la escuadra inglesa apresaban gran número de embarcaciones americanas é imponían contribuciones de guerra á cuantas poblaciones marítimas podían. Los habitantes del Canadá se mostraron poco ó nada inclinados á complacer á los ingleses marchando contra las colonias vecinas, y hasta los indios se mantuvieron neutrales, desoyendo las excitaciones inglesas; mas en general era la situación tal, que el congreso reunido en Filadelfia, que todavía continuaba haciendo alarde de su fidelidad á Inglaterra en sus comunicaciones oficiales, tuvo que decidirse á tomar la ofensiva; y aprovechando la circunstancia de hallarse encerrado el ejército inglés en Boston, dió á los generales Schuyler y Montgomery la orden de llevar la revolución con dos regimientos

al Canadá. Al propio tiempo envió secretamente agentes á Paris, Madrid, el Haya, Berlin, Copenhague y San Petersburgo para interesar á los respectivos gobiernos en la causa de los americanos; y para dar por lo pronto una organización claramente definida y robusta á la colectividad beligerante americana, remitió en 5 de setiembre á cada colonia para su aprobación un proyecto de constitución inspirado por Franklin, con el nombre de «Constitución de las trece colonias unidas de la América del Norte,» que debía regir hasta que hubiera lugar á decidir otra cosa. Este notable documento proponía la elección de una junta ejecutiva compuesta de doce miembros con poder de hacer guerra, paz y alianzas, de reconciliar las colonias con la Inglaterra, de enviar representantes á las potencias, y en fin, de cuidarse de los negocios públicos comunes á todas las colonias asociadas. Respecto de la reconciliación eventual con Inglaterra, decía el



Facsimile de un billete de seis dollars, de las Colonias Unidas, en 1776

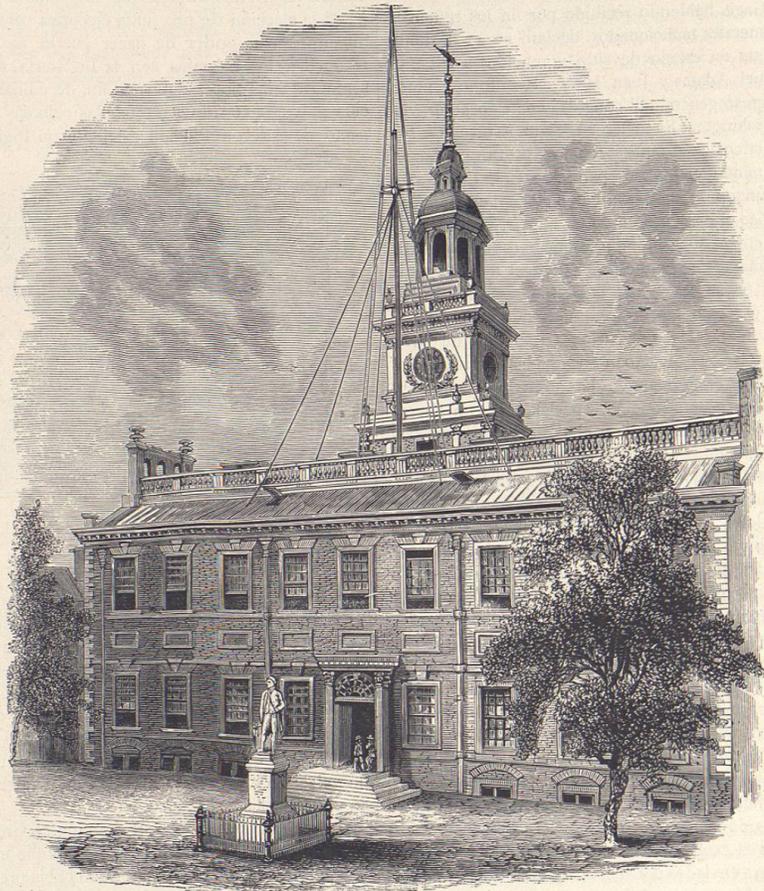
congreso en su comunicación que la base debía ser la revocación de las disposiciones restrictivas del comercio y pesquerías de las colonias; la indemnización de los perjuicios causados á la ciudad de Boston con el cierre de su puerto, el reintegro de los gastos á que esta guerra injusta había obligado á las colonias y la retirada de América de todas las fuerzas inglesas. Los sucesos no dejaron tiempo para llevar á efecto este proyecto de constitución interina, que refleja no obstante la situación incierta en que se hallaban entonces las colonias.

La actitud resuelta de este segundo congreso sorprendió mucho al gobierno inglés y al país, porque en las regiones del gobierno como en toda la nación había prevalecido hasta el último momento la idea de que los americanos retrocederían ante la realidad de una guerra. Esto no impidió que el gobierno hiciera poderosos preparativos para emprender la lucha con vigor, sin aguardar la reunión de las cámaras; y como la población de Inglaterra, que entonces apenas llegaba á diez millones de almas, no dió bastantes voluntarios, tuvo que buscarlos en el continente. En Rusia y Holanda se opusieron los gobiernos al enganche; pero un gran número de sobranillos alemanes vendieron gustosos sus súbditos para carne de cañón á la rica Inglaterra; el landgrave de Hesse-Cassel, el conde de Hanau, los príncipes de Brunswick, Waldeck, Ausbach y Anhalt-Zerbst hicieron contratos en este sentido, con la condición de que sus soldados para los efectos del buen servicio serían mandados por un jefe alemán. El landgrave de Hesse suministró 16,992 soldados, bajo la condición de recibir por cada uno 177'50 pesetas en el acto de la entrega y doble cantidad cada año mientras durase la guerra, duración que se calculó en uno á dos años; además la Inglaterra

se obligó á indemnizar al soberano traficante, por cada súbdito que pereciese, con la suma de 120 pesetas; por manera que estos soberanos tuvieron interés en que pereciera el mayor número posible de individuos cedidos á Inglaterra. Sin contar el beneficio realizado en este último concepto se hizo el landgrave de Hesse una renta anual de 2.700,000 pesetas.

El rey de Inglaterra publicó una alocucion que lleva la fecha de 23 de agosto de 1775 en la cual calificó los sucesos

de América de conspiracion y rebelion, y declaró culpables de alta traicion á cuantos prestaran auxilio á los rebeldes, fuese facilitándoles noticias ó de otra manera. El gobierno prohibió toda exportacion de armas, pólvora y otras provisiones de guerra, siempre que no se probara, bajo fianza, que estas mercancías iban á otra parte y no á América. En el discurso del trono, con que se abrió el parlamento el 26 de octubre de aquel año, quejóse el rey amargamente de la sublevacion general de América, diciendo que no tenia otro



Casa de Filadelfia donde se reunió el primer Congreso

objeto que el de trasformar las colonias en Estado independiente y que era forzoso reducirlas á la obediencia con las armas, á cuyo fin el ministro de Marina pidió para el año de 1776 la habilitacion de 76 buques de guerra y 28,000 marineros. El ministerio de la Guerra dijo que necesitaba para su departamento dos millones de libras esterlinas y una fuerza efectiva terrestre de 55,000 hombres, de los cuales destinaba 25,752 á América. Todo esto fué votado por el parlamento por 227 votos contra 73.

En la cámara de los lores Pitt defendió calurosamente á los americanos, negando que el congreso general de Filadelfia se propusiera la independencía de las colonias y alegando que defendía únicamente sus derechos, pero que toda reconciliacion se haria imposible si se rechazaba su peticion. Dijo que los hombres mas distinguidos formaban parte del

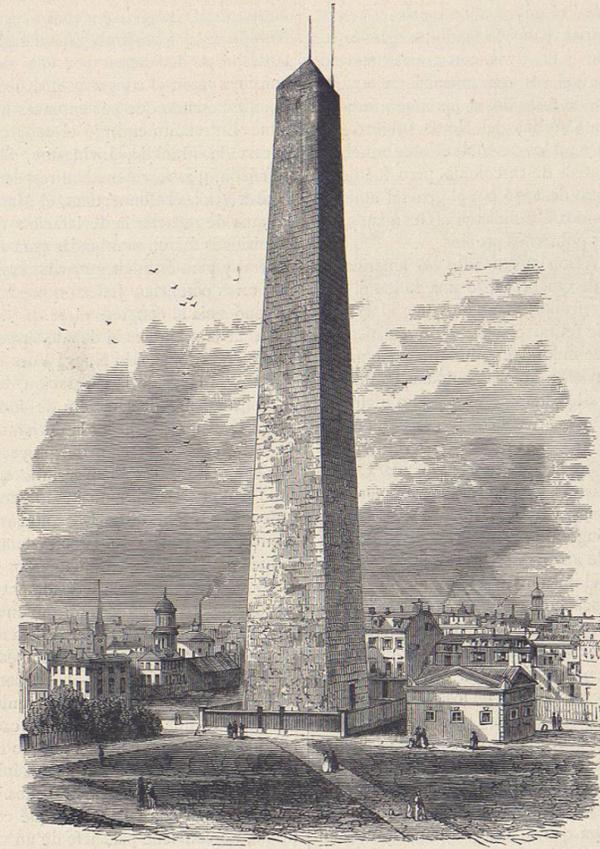
ejército de voluntarios que el congreso habia puesto sobre las armas, y que aquel congreso no podia menos que entablar negociaciones con otras potencias. Pusiéronse á votacion, primero, la proposicion de entregar al rey la peticion del congreso y despues la de restablecer la situacion como estaba en 1763, y ambas fueron rechazadas por la cámara alta por 86 votos contra 33. En la sesion del 23 de diciembre votó el parlamento la ley que prohibia á los ingleses toda relacion con las colonias americanas sublevadas y declaraba buena presa todo buque americano ó de nacion neutral que la marina de guerra inglesa ó los buques de corso con bandera inglesa apresaran en las costas americanas haciendo comercio con las colonias. Lord Ricardo Howe fué nombrado general en jefe de las fuerzas inglesas en América, y él y su hermano el general Guillermo Howe, que estaba

ya empleado en el ejército en América, recibieron poderes para tratar directamente con las diferentes colonias, pero no con el congreso.

La expedicion de los generales del congreso Schuyler y Montgomery al Canadá, se dirigió, á fines del verano del año 1775, contra el fuerte Saint-John, donde se hallaba el grueso de las fuerzas que tenian los ingleses en aquella colonia. El fuerte se entregó el 3 de noviembre; los americanos hicieron en esta ocasion 500 prisioneros y se apoderaron de

40 cañones. Diez dias despues ganaron la plaza de Montreal; pero cuando atacaron la de Quebec les costó el asalto que dieron (31 de diciembre) una derrota completa, teniendo 400 bajas y hallándose entre los muertos el general Montgomery, que se habia distinguido ya anteriormente en el ejército inglés.

Durante estos sucesos habia sido relevado el general Gage y sustituido en el mando en jefe por el general Guillermo Howe. Esto no cambió la situacion de las fuerzas inglesas,



Monumento erigido en memoria de la batalla de Bunkershill

bloqueadas en Boston, donde sufrieron terrible escasez, porque las provisiones á ellas destinadas no habian partido de Inglaterra en tiempo oportuno; muchos buques se habian extraviado por efecto de los temporales y otros habian sido apresados por corsarios americanos. No siendo las fuerzas terrestres inglesas bastante numerosas para hacer levantar á los americanos el bloqueo de Boston, pasó el invierno sin accion notable por ambos lados. La fuerza marítima del congreso se componia, en octubre de 1775, de tres buques de 44 cañones, cuatro de 40, siete fragatas de 30 y 38 embarcaciones menores, sin contar los cruceros que las diferentes colonias estaban construyendo para perseguir y apresar los buques mercantes ingleses.

Cuando llegó á América el discurso del trono del 26 de octubre, respondieron los americanos á las amenazas que contenia izando al instante su propia bandera. A este acto

ESTADOS UNIDOS

importantísimo siguieron inmediatamente varias disposiciones del congreso, mas importantes todavia. Una de ellas ordenaba que el 20 de enero de 1776 se cerraran todas las aduanas, y declaraba al propio tiempo abiertos y libres los puertos americanos para los buques de todas las marinas europeas y para aquellos buques ingleses que llevasen pólvora, salitre, azufre, fusiles y cañones, á los cuales se aseguraba cargamento de retorno. Otra ordenó á los comerciantes americanos, que entre todos adeudaban al comercio inglés aproximadamente 75 millones de pesetas, que entregaran sus respectivos saldos, con las cuentas y balances correspondientes, al congreso, el cual se obligaba á responder de ellos, y además dispuso la venta de todas las propiedades inglesas en América á favor del tesoro americano.

Con la declaracion de la libertad de comercio no podia menos de atraerse el congreso el reconocimiento y las sim-